

APRECE
LOS
MARTES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precio de suscripción
POR UN MES... 70
DÍA DEL DÍA... 0 10
ATRAZADOS... 00



PERIODICO COMERCIAL, POLITICO Y LIBERAL

Órgano de los intereses del Departamento.

ICINAS 18 DE JULIO, 101
Y RIO NEGRO 96 Y 98
SERVICIO A TODA HORA DEL DÍA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos
a juzgado de la dirección sean de in-
terés público. En ningún caso se devuel-
ven los originales. Todo trabajo que se
comienda al establecimiento deberá
abonado la mitad de su importe
el día.

Almanaque

Domingo 22—Santa María Ma-
taluena y San Teófilo.
Lunes 23—Santos Liborio confe-
r y Apolinaro mártir.
Martes 24—Santos Francisco
Asís y Cristina.
Miércoles 25—Santiago apóstol
y Santa Valentina.

Sol nace a las 7 y 3 y se pone a las
5 9.
Van 203 días transcurridos faltando
62 para fin de año.

EL ARGOS

DURAZNO JULIO 22 de 1900

adelantamos.

El caballero Luis T. Stratta
y nuestro progreso local.

Pocos días há, que nos ocupábamos
en esta brújula, de la palpable paralización
que se nota en el organismo político y
administrativo del Durazno, aseverando
entences, y ratificándonos ahora, que no
alcanzamos a darnos cuenta exacta del
porqué de tan brutal retroceso.

Pero también es inegablemente cierto
que, así como nos contrista la poca ó
mejor dicho, ninguna progresión en los
estudios tópicos, nos consuela muy muchó
el ver que adelantamos paulatinamente,
en otros de no menor importancia.

Hechemos sinó, una mirada hacia las
obras emprendidas por D. Luis T. Stra-
tta, —joven de enviable actividad y par-
ticular entusiasta de nuestro progreso,—
y no se nos pasará desapercibido el ade-
lanto alcanzado, merecida a las aptitudes
que le adornan y al aliento inimitable
con que sella las obras emprendidas de
agrandamiento local.

Examinemos detenidamente la arries-
gada empresa de la calefacción en la Vi-
lla, del teléfono «La Económica», empe-
zada a raíz del mes de Noviembre del año
97, y lo veremos hoy, coronada con el
éxito más halagador, ofreciendo al pue-
blo en general y principalmente al comer-
cio, muchas comodidades y ventajas.

No era eso solo lo que aplaudía el pro-
gresista caballero Stratta; deseaba algo
más; quería que su red telefónica se ex-
tendiera por toda la campaña del depar-
tamento.

Aún cuando tropezó con formidables
obstáculos; jamás le faltaron éstos inexpu-
sables; luchó, y tras la lucha vino la
victoria.

Y hoy podemos presenciar orgullosos
el progreso alcanzado por un hijo del
pueblo; por un obrero incansable; por un
coadyuvante insignie de nuestro adelanto
local, que jamás siente fatiga en las lucha-
dos emprendidos en pro de nuestra pro-
gresión.

Pero no han parado ahí los vehemen-
tes y ultraistas deseos del joven Luis T.
Stratta.

Hoy nos reservaba una nueva sor-
presa, por cierto, agradabilísima.

Ocupase hoy, con empeño esfuerzo,
de la colocación del gas acetílico, habien-
do ya instalado en la Confitería «Nue-
va», y dándole, como todos lo esperábamos,
un resultado felicísimo.

Esta última obra emprendida por él,
no necesita comentarla; el pueblo sensa-
ta hala juzgado ya como se debe, aplau-
diendo calorosamente el nuevo progreso.

Así mismo, cierto elemento retrógra-
do, conque desgraciadamente contamos,
háse encargado de despreciarlo, acaso por
conveniencias propias, acaso por en-
vidia.

El Argos, amigo del progreso, con-
gratulase en felicitar muy deveras al jó-
ven Stratta, exhortandole a que prosiga;
áquie haga caso omiso a los obstáculos
que se le anteponen, que no es otra cosa
que bullanguera de aldeas; á que no se
separe del derrotero del bien, en que se-
ha coleado;—que quizás mañana, esos
mismos arrechés que malevolamente colo-
can en su camino, para que escolle, hánle
de sentir de sólido puente, para pasar
ileso por ese mar de envidias que le aga-
cia dia, y subir triunfante hasta el píñaculo
anhelado.

Mutismo oficial
significativo.

Bojo este mismo epígrafe, dice nuestro
colega *El Nacional*:

El gobierno no ha dejado traslucir su
dicha actitud alguna, en lo relativo a
los graves sucesos denunciados contra
las autoridades policiales del departamen-
to del Durazno, por el periódico *El Argos*,
que, aparece en la villa capital del
mismo y que se titula, además de su fi-
liación política netamente colorada, de-
fensor ardiente de las libertades y dere-
chos individuales.

Nuestro colega *El Día*, como nosotros,
se hizo eco del espeluznante relato que
hacia *El Argos*, sobre torturas bárbaras
y infames atropellos, cometidos en la per-
sopa de un vecino de la citada localidad,
—y nos parece muy extraño y harto si-
gnificativo, el hecho de mostrarse indife-
rente ó remisa la superioridad, ante el es-
clarecimiento formal e inmediato que exi-
gían tan grave denuncia y la supuesta
consumación de tales iniquidades y vejá-
menes, propios solamente de la época del
terror y del escarnio de todos los dere-
chos y garantías, en la cual campeaban
por sus respectos, en los feudos del motín
triumfante, los célebres carpinteros catalanes.

Bojo la exigida de un gobierno de orden
de reparación, de honestidad administra-
tiva y de halagulera esperanza de res-
tauraciones institucionales, perdurable;
no se concibe que puedan existir en el ol-
vido, ni siquiera ser objeto de negligencia
ó desprecipitación superior, hechos
punitivos, atentatorios y vergonzosísimos,
como los que estampaba á mérito de pro-

testa de la víctima y pedido de justicia,
el referido periódico.

No obedece nuestra insistencia sobre el
caso, á móviles de exclusivismo partidario
ni a predilecciones amistosas, pues se
trata de un ciudadano colorado a quien
no conocemos personalmente, pero que lo
coincidimos tan digno como otro cual-
quier, de ser atendido y visto, por los
que más interesados están en que hechos
de esa índole no queden impunes, per-
mitiendo que sus autores se mosen ó se
consideren garantidos contra todo corre-
ctivo ejemplar y severo, explotando la in-
fluencia ó la intriga de algunos de esos
comadrones políticos, que pretenden siem-
pre tapar el cielo con un arnero.

Nosotros, confiamos todavía en que el
señor ministro de gobierno ordene el es-
clarecimiento de los hechos denunciados;
en que el señor agente fiscal del Duraz-
no no se haga el sordo ni enmudezca ante
la magnitud delictuosa y espeluznante
de los cargos formulados;—y más que
todo, nos permitimos abrigar la seguri-
dad de que el mismo señor presidente
de la república, no ha de mirar con indi-
ferencia el correctivo que exigen esos des-
manes de charraismo, inconcebible bajo
la era de reparaciones que vaticiná-
mos.

ESPECIE DE LUCAS

ESCENA CAMPESTRE

Las pocas nubes que en la mañana en-
grisaban el cielo, habiéndose disipado, ha-
ciendo una hermosa tarde.

Don Santana ya había entrado á la
casa, aún cuando no eran las doce todavia.

En los corrillos, que forman algunos
oficiales empleados,—cuyos servicios se
reducean á hacer genuflexiones á S. E. lo-
cal, y figurar en las listas de revisa,—no
tabase gran alegría, á juzgar por las es-
tridentes carcajadas que se al grupo

Nuestra curiosidad de repetir nos ten-
ió a aproximarnos.

Pronto supimos cuál era el motivo de
aquellas risas. Los oficiales dirigían bro-
mas á don Floro Agapito, en virtud de
lo que le había dicho anteriormente *El Argos*.

El Sr. Lapuente estaba tan nervioso
como fastidiado.

—Con que S. E. te dijé que eras pior
que gallina?—decía uno, subiendo ironí-
ca carcajada.

—Es el colmo—decía otro—que li-
gan una chichonada tan fija, y aguante
nemás, como si fuera pose de esquina
pa que cualquiera venga á se li-arrue-
ste. La cosa era de hinchá el hombro.

—Lo que es si fuera yo—decía un ter-
cero, que entre ellos dragón de inteli-
gente—tomaría providencia. Pediría au-
torización á su superior y se replicaba
por otro diario.

El Sr. Lapuente creyó llamar en lo que
decía *el inteligente*, una solución comple-
tamente á su gusto, y sin más reflexio-
nes, dirigíese al despacho de Sr. Narizano,
no, niéciéndose su motosa cabellera.

—Con su permiso, exencia.

—Dentrá ché, gremo te vía diendo?

—Muy bien, y á S. E.

—Así nomás, con... la zurz pa delan-
te como todos los demás. Pero decí que
viento te tráigas aca-... por la gatafa-
trípula que t' hizo Perodi.

—Si, excellencia. Venía á pedirle au-
torización para contestarles en otro diario.
—Don Santana Narizano, contestó con
una sonora y franca carcajada, mirando
lo compasivamente de arriba á abajo.

—Yo quería...—prosiguió Lapuente.

—Déjate de eso—interrumpió el Sr.
Jefe—no te veo uñas pa pelar mondongos.

—No solamente por mí—replicó Dn
Floro Agapito, algo desanimado—sinó
por S. E., porque del Señor hablan opro-
brios.

—¿Que decís, que decís ente...?—gritó
tale Dn. Santana, en la creencia que se
le ofende con mencionar delante de él la
palabra «oprobrios»—¿que has dicho?...
oprobrios?... Mirá safao: oprobrios se-
rá tu agüela, sabés sinvergüenza, será tu
aguuela—y se aproximaba al señor Lapuente
en actitud amenazadora.

Casi es superfluo decirlo; el Alcaldé,
que le corrían escalo-frios por todo el
cuerpo, dió media vuelta y disparó como
un loco, hacia las cuadras de la Compa-
ñía Urbana.

Don Santana se sentía entonces en su
poltrona, y sigue murmurando entre dien-
tes:—Quién le vé la facina á este retazo
di-hombre! Es la última carta é la bar-
aja y tan amio de hacerse el Juan More-
ra!—Mire Vd. venirme á decir oprobrios!
Cualquier día mi-hace calentar, y lo
acuesto di-un guantón...

Aún seguía el señor Narizano excep-
tando al pobreclito Alejoide, cuando escu-
pe por el colmillo en una preciosa si-
vadera.

—¿Que cosa siquinal!—dice enfare-
cido—¿Que gente tan brutal!—Les he dicho
como tránta veces que no pongan ese
mueblecito áhi, porque uno distraído lo
escapa.

Y recibiendo las salivaderas las colo-
có en su silla del escritorio.

PADRE COSTA

La Junta acaba de solucionar el con-
flicto creado con motivo de haber arro-
jado á la calle el comerciante Carmelo
Cortazzo, una cantidad de tierra negra,
dejándola completamente intransitable.

Vamos á tratar superficialmente la
cuestión, por lo que, solo diremos, que
sería una felonía si es cierto que al Sr.
Cortazzo se le dió permiso para arrojar
esa tierra, —como él lo asevera.

Ahora, ocupémonos de otro tópico del
mismo asunto; del cambio de ideas y pro-
cederes operado en nuestros ediles.

No ha mucho tiempo denunciábamos
á la Junta, idéntica falta que la cometida

por el concreto Cortazzo, consumada
no allá, por los arribados de la Villa, si-
no aquí, en el centro de la población en
las calles Yá esquina Artigas y Malvájar
esquina Rivera.

Los señores miembros de la Junta, ó
la Mesa, hicieron caso omiso de nues-
tras denuncias, considerando una nimie-
dad el dejar una calle intransitable,—
mientras que ahora obligan al Sr. Cor-
tazzo, al arreglo incontinente de la calle
obstruida.

No criticaremos el proceder de los se-
ñores de la Municipalidad, pues éste ha

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODI

A CUYO NOMBRE DEBE DIRIGIRSE
LA CORRESPONDENCIA

1. CÓMO SE SUSCRIBE

2. CÓMO SE CORRESPONDE

3. CÓMO SE PAGA

4. CÓMO SE RECIBE

5. CÓMO SE ENVÍA

6. CÓMO SE RECIBE

7. CÓMO SE RECIBE

8. CÓMO SE RECIBE

9. CÓMO SE RECIBE

10. CÓMO SE RECIBE

11. CÓMO SE RECIBE

12. CÓMO SE RECIBE

13. CÓMO SE RECIBE

14. CÓMO SE RECIBE

15. CÓMO SE RECIBE

16. CÓMO SE RECIBE

17. CÓMO SE RECIBE

18. CÓMO SE RECIBE

19. CÓMO SE RECIBE

20. CÓMO SE RECIBE

21. CÓMO SE RECIBE

22. CÓMO SE RECIBE

23. CÓMO SE RECIBE

24. CÓMO SE RECIBE

25. CÓMO SE RECIBE

26. CÓMO SE RECIBE

27. CÓMO SE RECIBE

28. CÓMO SE RECIBE

<p

